

Asesinaron en 1983 al juez Chinnici y a otras tres personas

Condenados a cadena perpetua los hermanos Greco, grandes jefes de la mafia italiana

Santiago F. Ardanaz
CORRESPONSAL

ROMA. El tribunal de Catania condenó ayer en segunda instancia a los hermanos Michele y Salvatore Greco a cadena perpetua por el asesinato del juez Chinnici, de los dos carabinieri de su escolta y del portero de la casa del juez, que tuvo lugar el 29 de julio de 1983. El tribunal condenó a 22 años de cárcel a los otros dos mafiosos, Pietro Scarpini y Vincenzo Rabito, acusados de haber participado en la ejecución del asesinato.

Es la primera vez en los últimos 20 años que un tribunal consigue condenar a cadena perpetua a un boss mafioso. Pero la noticia tiene mayor importancia dada la calidad de Michele Greco, llamado el papa de la mafia, en cuanto sigue siendo el jefe del Consejo Supremo de la Mafia. Michele Greco es el principal acusado del super-proceso contra la mafia que lleva ya un año celebrándose en Palermo contra 467 mafiosos. Salvatore Greco, hermano del anterior, no ha podido ser capturado por la policía.

Michele Greco se ha revelado un personaje paradójico: profundamente religioso, se presenta con el Breviario y el Rosario que reza en la cárcel y durante las largas audiencias del proceso. Se confiesa



Michele Greco.

inocente de todo: «Mi única preocupación ha sido la de ayudar a los demás, sobre todo a la gente pobre como yo, abandonada de todos y sobre todo del Estado. Esa 'mafia' que describen no la conozco y la he conocido jamás. Entre nosotros no se hiere o mata a nadie si no es para defenderse, nuestra lucha es por la supervivencia».

«Nadie podrá jamás probar que yo me haya manchado las manos de sangre. Y eso que mi fe en Cristo me hace soldado y aprender a defenderme cuando peligra mi vida o la vida de los demás». La sentencia del tribunal de Catania (el proceso fue trasladado de Palermo a Catania por miedo a las presiones de la mafia) ha conseguido esas pruebas que Michele Greco negaba.

El presidente del tribunal suspendió momentáneamente la sesión

Incidente entre la acusación particular y los abogados defensores de Barbie

Un violento enfrentamiento dialéctico entre los abogados de la defensa y de la acusación de Klaus Barbie hizo que el presidente del tribunal, que juzga al 'Carnicero de Lyon', suspendiera momentáneamente la vista de la causa. El incidente se produjo cuando el abogado argelino Nabil Buaita, ayudante del letrado Jacques Vergès, se refirió en su alegado «a los verdugos de Israel con relación al pueblo palestino».

Beatriz Iraburu

CORRESPONSAL

PARIS. Los tres abogados defensores de Barbie, el francés de origen asiático Jacques Vergès, el congoleño Jean Martin M'Bemba y el argelino Nabil Bouaita, se turnaron para recordar ayer al jurado que, por lo que a atrocidades se refiere, ni Occidente ni Israel están libres de pecado. No es seguro, sin embargo, que esta evidencia puede ayudar gran cosa a Barbie. No sólo las matanzas de Sabra y Chatila no radimen al Carnicero de Lyon de los crímenes que cometió, sino que, al hablar de estas y otras masacres, sus propios abogados establecen una relación entre estas obscenidades y las que se imputan a Barbie.

Jacques Vergès asegura estar «íntimamente convencido de la inocencia de Barbie»; y, sin embargo, una parte de la estrategia de la defensa consiste en explicar que otros «también» torturaron, humillaron y asesinaron. El, y sus dos colegas, parecieron

ayer más preocupados por atacar al colonialismo que por defender a su cliente.

Vergès, que luchó contra los nazis durante la guerra, rindió homenaje a sus compañeros de la Resistencia, y recordó la brutalidad con que esa Francia, que había padecido la Ocupación, trató a los patriotas argelinos. «Me inclino ante el martirio de los niños de Izleu y ante el duelo de los niños argelinos». «Los franceses también usaron hornos para incinerar cadáveres argelinos en Heliópolis», aseguró Vergès; los franceses también masacraron a civiles: sólo en el este del país, la represión cobró 15.000 vidas. Los responsables de aquellas barbaridades fueron amnistiados; Barbie, en cambio, puede acabar sus días en prisión si el jurado no lo remedia».

Fuerte discusión

«Los negros también fueron víctimas de crímenes contra la humanidad», explicó, con razón, Jean Martin M'Bemba. «¿Y que decir de la actitud de los verdugos judíos respecto al pueblo palestino? ¿que decir de las masacres de Sabra y

Chatila?»: el escándalo que provocaron estas frases del abogado argelino, Nabil Bouaita, fue de tales proporciones que el presidente, André Cerdini, creyó prudente suspender momentáneamente la sesión. Los letrados de la defensa y de la acusación particular, varios de los cuales con judíos, se enzarzaron en una violenta discusión. El presidente del tribunal suspendió la vista de la causa para calmar los ánimos.

Los abogados de las acusaciones particulares, que representan a quienes Barbie envió a morir a los campos de concentración por el sólo hecho de haber nacido judíos, se rebelaron ante la provocación. Los niños de Izleu, los 650 deportados del último tren que salió de Lyon, los 86 judíos detenidos en la Unión General de Israelitas de Francia que pasaron de las manos de Barbie a las cámaras de gas, no eran ciertamente responsables del genocidio armenio, de los sufrimientos del pueblo palestino, de las locuras de la colonización.

En el fondo, Vergès no parece convencido de que la estrategia de ayer sea efectiva: una vez arregladas sus cuentas con el colonialismo, el principal abogado defensor de Barbie intentará convencer hoy al jurado de que las pruebas y los testigos no son lo bastante sólidas como para pronunciar un veredicto de condena.

Aparece en perfecto estado la hija de un ex-ministro francés tras varias horas de búsqueda

B. I.

CORRESPONSAL

PARIS. Judith Badinter, hija del ex-ministro y actual presidente del Consejo Constitucional de Francia, Robert Badinter, fue localizada en perfecto estado a primeras horas de la madrugada de ayer después de que su familia denunciara su desaparición y cuando las fuerzas de seguridad rastreaban para conocer su paradero. Judith, de 20 años, había dejado escrita una nota al salir de casa por la mañana: «No puedo dormir; me voy a hacer 'jogging'».

Cuatro horas después de leer la nota, y dado que la deportista no volvía, la empleada que cuida la casa de campo que tienen los Badinter en Silli Tillard, a cien kilómetros de París, dio la alerta. Unos 150 gendarmes, dos docenas de bomberos, varios hombres ranas y tres helicópteros buscaron a Judith por tierra, río y aire. La policía no descartaba ninguna hipótesis: escapada, accidente, secuestro, dada la personalidad del padre.

Algunas emisoras interrumpieron sus programas para dar la noticia y los periodistas rodearon la casa. A la una de la mañana, Judith telefonó a sus padres para decirles que estaba en París, en la casa de un pariente, y que todo iba bien. El padre, avergonzado probablemente, dijo ayer secamente que «este asunto es desde ahora privado».

